

Intimidad y Esfera Pública **Política y cultura en el espacio nacional argentino***

Federico Neiburg**

Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales. 170 (43): 287-303, 2003

Campanñas electorales centradas en la discusión de la biografía y la cualidad moral de los candidatos, gobiernos desestabilizados por escándalos cuyos protagonistas son políticos y sus parientes más próximos (hijos, cónyuges o amantes). Se trata de imágenes frecuentes, cultivadas por una legión de abogados y de periodistas siempre interesados por esa singular combinación de negocios, política y conflictos de familia.

La literatura académica raramente se interesa por tales asuntos. El peso de las visiones normativas del mundo social lleva a ignorarlos o a descalificarlos, tratándolos como sobrevivencias de un pasado premoderno, describiéndolos como ideología o como espectáculo (síntomas de cuestiones supuestamente más profundas, como los intereses de individuos o grupos), o condenándolos como patologías individuales o colectivas, ajenas a la buena sociedad y a la buena política (imaginadas como el dominio de hombres y mujeres racionales y abstractos, libres de lazos personales).

Este artículo, al contrario, considera que hay aquí cuestiones de gran interés para la comprensión de la política moderna. Creo que nada nos autoriza a dejar de otorgar atención a asuntos que movilizan acciones y pasiones, independientemente

* Este artículo es una versión con muy pocas modificaciones del publicado en la revista *Social Anthropology* 13 (1): 63-78, 2003. Avances del mismo fueron presentados en el Laboratoire de Sciences Sociales, École Normale Supérieure (Paris, marzo de 2002), en la University of Chicago (mayo de 2001), en la Universidad de Buenos Aires (noviembre de 2000), en el Núcleo de Antropología da Política (Rio de Janeiro, setiembre de 2000), en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (Buenos Aires, agosto de 2001), en la Universidad Nacional de Salta (julio de 2001) y en la Universidad de San Andrés (agosto de 2000). Agradezco a todos los que, gentilmente, discutieron el trabajo en esas oportunidades y, especialmente, a Gregorio Caro Figueroa y Jorge Pantaleón.

** Departamento de Antropología, Núcleo de Antropología de la Política (NuAP), Museu Nacional, Universidade Federal de Rio de Janeiro / Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq, Brasil). E-mail: fneiburg@terra.com.br

de sociedades nacionales, de áreas geográficas y culturales, o de la antigüedad supuestamente mayor o menor de una o de otra “democracia”.¹ La combinación de intimidad y de publicidad característica de estos fenómenos los transforma en casos privilegiados para la discusión de un tema importante de la teoría social: el de las formas “nativas” de construir y de relacionar espacios sociales de naturaleza y de escalas diferentes, como el espacio nacional y el local, el de la familia o el de la política.²

Mi objetivo es discutir esta problemática a través del análisis de una constelación de eventos cuyo escenario principal fue la ciudad de Salta (capital de la provincia del mismo nombre localizada en el extremo Noroeste de la Argentina). Se trata de una serie de conflictos familiares, disputas jurídicas y luchas políticas iniciados en 1946, con la muerte de un miembro de una de las más poderosas familias de la provincia, y que termina en 1955, cuando su hermano dejó la cárcel de Salta donde había permanecido detenido por más de tres años. Esas marcas temporales coinciden con un período particularmente intenso en la historia política del país: la “década peronista”, entre la consagración de Juan Perón como presidente de la nación (en las elecciones de febrero de 1946) y su caída (en setiembre de 1955, con la “Revolución Libertadora”). Más significativo que la coincidencia cronológica, sin embargo, es el hecho de que quienes relatan los eventos (en sus escritos, en charlas ocasionales o en situaciones rituales) cuentan la historia de la transformación de los protagonistas en sinónimos de “peronismo” y

¹ Ciertamente, no parece haber aquí tampoco privilegios para ningún “carácter nacional”. En la elección presidencial francesa de 2002, por ejemplo, los grandes diarios fueron “sorprendidos” por la aparición de un “estilo” supuestamente ajeno a la política francesa y típico del proverbial interés de los norteamericanos por la intimidad de sus candidatos. Ver “Désormais, les prétendants à l’Elysée mettent en scène sentiments et vie privée” y “Le Recours à l’intimité est de règle aux Etats-Unis” (*Le Monde*, 04/21/2002).

² Esta cuestión fue originalmente enunciada por Simmel (1986[1908], vol. 2: 255-296). Aparece después en los trabajos de Redfield (1965[1956]: 1-16) y Shils (1996[1961]). Desde la formulación de Malinowski sobre la “extensión del parentesco” (Malinowski 1930), también se tornó recurrente en la antropología de la familia. Más recientemente, fue apropiada por una antropología de la política atenta a la existencia de diversas nociones nativas del tiempo (tales como las que, durante los períodos electorales en Brasil, son utilizadas para hablar de un “tiempo de la política” – ver Palmeira 2002 y Palmeira y Heredia 1993). Es interesante notar tanto la proximidad como las diferencias entre esta perspectiva y el “juego de escalas” del que se ocupan los microhistoriadores (ver especialmente Revel, 1998). Mientras éstos enfatizan las ventajas de las alternancias de escala (de lo micro a lo macro, por ejemplo) *para el analista*, la literatura antropológica aquí mencionada enfatiza los “juegos de escalas” inscritos en las *formas nativas* de pensar y actuar.

“antiperonismo”, describiendo, de esa forma, la nacionalización de conflictos locales y la familiarización de batallas políticas nacionales.

Me encontré con este drama social hacia mediados de la década de 1990 cuando estaba, en Salta, iniciando un estudio sobre política y cultura en el espacio nacional argentino. Algunos de sus protagonistas eran personas conocidas en la sociedad local. Fuertemente identificadas con la *salteñidad*, sus biografías se confundían con la historia política y cultural del lugar.

Mi curiosidad inicial aumentó cuando pude reconocer ecos de esos episodios en eventos contemporáneos. En efecto, desde el comienzo de los años 1990, la tradicional “política de familias” pareció reactivarse en el plano nacional. Salta era gobernada por el hijo de una poderosa figura de la política, de los negocios y de la prensa de la provincia. Era uno de los gobernadores que ganaba poder y notoriedad en la nueva configuración del campo político nacional que siguió al fin de la más reciente dictadura militar, en 1983, poniendo de manifiesto un efecto imprevisto de la “transición democrática”. El más conocido de esos “hombres fuertes” era en ese momento, Carlos Menem. Transformado en presidente en 1989, acostumbraba presentarse (y ser reconocido) como la encarnación de uno de los viejos caudillos provincianos que lucharon contra los centralistas de Buenos Aires en las guerras civiles del siglo XIX. En aquella época, Menem incluso exhibía algunas de las marcas corporales de esos personajes, como las gruesas patillas y el poncho. También, parecía actualizar el estereotipo a través del modo en que administraba públicamente aspectos de su vida personal: la imagen de la señora Menem llorando frente a la residencia de Olivos después de haber sido expulsada por el marido, la sospecha de vendetta que hasta hoy rodea la muerte de su hijo, las acusaciones de corrupción de algunos de sus socios, parientes y aliados políticos.³

³ En esa época, periodistas y sociólogos no dejaron de aprovechar la oportunidad para referirse a un supuesto “carácter latinoamericano”, presentando como evidencia la presencia simultánea de figuras como los presidentes de Ecuador, Abdalá Bucaram, de Perú, Alberto Fujimori, y de Brasil, Fernando Collor de Mello (este último, originario de una familia tradicional del estado de Alagoas, en el Nordeste del país, sufrió *impeachment* en 1992, en un proceso que se inició con acusaciones que partieron de su propio hermano). Contra las asociaciones espontáneas entre cultura y política (típicas de las substancializaciones periodísticas), ver los análisis de Bezerra (1999) y Teixeira (1998) de eventos en el Brasil (como la destitución de legisladores por “falta de decoro parlamentario” y escándalos nacionales de “corrupción”) que involucraron debates públicos acerca de la naturaleza de las relaciones entre las esferas pública y privada. Un abordaje semejante puede verse en Coronil (1997) sobre Venezuela, y en Lomnitz (2000) sobre México.

Como sucede con el caso de Salta en el que se centra este texto, esos eventos atravesaban el espacio nacional, envolviendo familias, partidos políticos y provincias, delineando una geografía diversificada de actores y de públicos, y produciendo, en diferentes escenarios, contrastes y relaciones entre formas diversas de sentir y de practicar la política en el ámbito nacional y en el del *interior* – más tarde volveré sobre esta palabra clave en la conceptualización de la geografía social del espacio nacional argentino, usada en este país para designar todo lo que no es parte y se opone al centro (identificado con la ciudad de Buenos Aires).⁴

Intimidad y publicidad

La diversidad de fuentes en las que hay registro de los eventos revela como éstos involucraron agentes, puntos de vista y públicos diversos: periodistas de Salta, de Buenos Aires y de otros países, integrantes de los parlamentos provincial y nacional, abogados y jueces, sindicalistas y poetas. Las fuentes impresas localmente (documentos, diarios, libros o folletos) son más intensas y detalladas, aproximándose a los registros orales y a las situaciones etnográficas. En ciertas conversaciones las referencias pueden ser extremadamente económicas, implícitas o metafóricas. Están dirigidas a los “entendidos”, capaces de descifrar detrás del recuerdo de una “vida difícil” la dimensión trágica que los hechos pudieron tener para algunos de sus actores centrales. También pueden destinarse a crear inquietud y complicidad entre quienes “no saben”, pero pueden imaginar que se trata de cuestiones más o menos ocultas, que envuelven varias versiones, aspectos que sólo algunos pocos pueden capturar plenamente.⁵ En las formas de narrar y de entender los eventos es posible descubrir percepciones de proximidad y de distancia social; el sentimiento de embarazo propio de la exposición pública de la intimidad se combina con un sentimiento de orgullo, por participar de historias políticas y culturales de dimensión nacional.

⁴ Ciertamente, estas reflexiones han sido también estimuladas por los varios “escándalos” de alcance nacional en que se han visto envueltas algunas elites provinciales desde la segunda mitad de los años 1990 (por ejemplo, en Corrientes, en Catamarca y, más recientemente, en Santiago del Estero).

⁵ “A buen entendedor pocas palabras”. En su estudio sobre la política en la Grecia moderna John Campbell (1977) sugirió que esa forma lacónica de comunicación está relacionada con una geografía social de proximidad.

En el uso corriente, el término *intimidad* evoca un espacio social envuelto en una atmósfera de autenticidad, marcado por la proximidad de sangre y de territorio. Son íntimos los lazos de estrecha familiaridad, las relaciones y los sentimientos genuinos e intensos. Como toda metáfora espacial (*intimus* es el superlativo de *interus*, interior), el término adquiere sentido por referencia a grados de mayor y de menor intimidad y, también, por referencia a fronteras: es posible entrar y salir de la intimidad, distinguir los íntimos de los que no lo son; la intimidad puede crearse e, igualmente, romperse, acompañando la producción social de la amistad y de la enemistad. Al igual que otras palabras que integran su mismo campo semántico (como el adjetivo *íntimo* o el verbo *intimar*), el término no es utilizado para aislar lo que sucede “puertas adentro”, sino más bien para relacionar, desde un punto de vista interesado en la singularidad, sentimientos asociados a espacios sociales de naturaleza y de escala diferentes --como el espacio de las buenas familias de Salta, el del espíritu del Noroeste argentino, o el de aquellos que son del *interior* del país

La constelación de eventos que examino en las páginas que siguen revela, precisamente, la coexistencia de diversos significados de intimidad, las relaciones entre esos significados con transformaciones del espacio público y con la existencia no de *un* espacio público sino de una pluralidad de agentes y de sentidos asociados a la publicidad. Esto hace de los eventos un campo privilegiado para esbozar el tipo de “sociología fenomenológica” del espacio social que constituye el propósito más general de este artículo.⁶

Una constelación de eventos

Hacia fines de 1949 la relación entre el gobierno presidido por Juan Domingo Perón y la oposición pasaba por un período particularmente conflictivo, uno de cuyos

⁶ Habermas (1989 [1961]: 151-159) mostró que la autonomización de las esferas pública (en la que individuos privados critican los poderes del Estado), privada (asociada con la propiedad y con el mercado), e íntima ([*intimat Sphäre*] vinculada con la familiaridad) es parte de un mismo ideal de modernidad. Más recientemente, dos antropólogos usaron de modo sugerente nociones relacionadas con la intimidad: la expresión “cultura íntima” empleada por Lomnitz en su análisis de las articulaciones entre diversas culturas íntimas en el espacio nacional mexicano (Lomnitz 1992), y la expresión “intimidad cultural” utilizada por Herzfeld (1997: 3-6 y 89-108) para describir representaciones colectivas de autoreconocimiento y de embarazo [*embarrassment and rueful self-recognition*], “idiomas de relaciones sociales” no necesariamente ligados a lazos de proximidad física.

escenarios principales era el Congreso Nacional, donde el oficialismo controlaba ambas cámaras. Era un momento de fuerte intensidad en la política nacional pues, aunque faltaba aun poco más de un año para su realización, los próximos comicios generales ocupaban creciente espacio en los debates públicos. Se acercaba la hora de definir candidaturas y todo hacía suponer que Perón sería reelecto. La oposición, presionada en el plano nacional y en las provincias, intensificaba sus acciones en el ámbito internacional, denunciando el “totalitarismo peronista” en reuniones multilaterales y, especialmente, en diarios y revistas editados en otros países de América Latina y en los Estados Unidos.

Una de las respuestas del oficialismo a esa acción opositora realizada más allá de las fronteras nacionales, fue la creación de una Comisión Bicameral en el Congreso Nacional con el fin de investigar la presunta intervención extranjera en cuestiones de política interna. La Comisión Visca, como fue conocida en alusión a su presidente, el diputado José Emilio Visca, quedó integrada a un capítulo particularmente significativo en la historia del espacio público nacional, afectando de modo especial al centenar de medios de prensa que dejó de circular como consecuencia directa de sus actividades.

La Comisión llegó a Salta el 23 de diciembre de 1949 y se dirigió de inmediato a la redacción del diario local más importante, *El Intransigente*, ubicada en el centro de la ciudad. Hacia el final de la tarde, y en medio del alboroto ocasionado por la presencia de una pequeña multitud formada por policías, funcionarios del poder judicial, militantes del Partido Peronista y algunas decenas de curiosos, los legisladores dispusieron la intervención de los libros contables y de las existencias de papel de la empresa, decretando de hecho el cierre del diario.

Los salteños “bien informados” reconocen aun hoy las repercusiones que el caso tuvo fuera de Salta.⁷ El cierre de *El Intransigente* mereció debates en el Congreso Nacional, editoriales en diarios del país (como *La Nación* y *La Prensa*) y

⁷ Una de las pocas menciones a Salta en la más popular “historia do peronismo”, bajo el título “provincianía”, relata precisamente el caso de *El Intransigente* (Luna, 1987: 312-13). El caso es también mencionado en la más popular “historia do Noroeste argentino”, bajo un título semejante: “La situación de las provincias” (Bazán 1992: 209 ss).

del exterior (desde *El Mercurio* de Chile al *The New York Times*), y la condena por parte de la Sociedad Interamericana de Prensa.⁸

La “opinión pública” local tenía buenas razones para conmocionarse. La ciudad se había transformado en escenario de uno de los principales conflictos políticos nacionales. Al mismo tiempo, el cierre de *El Intransigente* quedaba integrado a una historia en la que se articulaban los negocios y el honor de algunas de las familias más prestigiosas de la sociedad salteña, las reputaciones de individuos que ocupaban posiciones clave en el espacio público provincial, periodistas, abogados y escritores, en muchos casos emparentados con esas mismas familias. Estos eran los protagonistas de una historia que había comenzado tres años antes, cuando la viuda de Abel Michel Torino, uno de los propietarios de la firma Michel Torino Hnos., inició un litigio contra los hermanos de su difunto marido. Elsa Figueroa de Michel Torino había denunciado la ilegalidad de un documento firmado por Abel en su lecho de muerte, en noviembre de 1946, cediendo la parte que le correspondía en la sociedad familiar a sus hermanos: David, Martín, María Luisa y Julio. Integraban los bienes más importantes en disputa algunas fincas, viñedos y bodegas y, también, el diario *El Intransigente*.

El conflicto jurídico sobre las propiedades de la familia se arrastraría hasta el fin de la década peronista. Una sucesión de causas relativamente independientes — aunque frecuentemente fundidas, ocultas u olvidadas, en las representaciones que muchos protagonistas tenían y aun hoy tienen sobre ellas— llevaron a la expropiación de parte del patrimonio de la empresa y, en 1951, al encarcelamiento del mayor de los hermanos, presidente de la sociedad y director de *El Intransigente*. David Michel Torino permanecería detenido en el penal de Salta hasta el triunfo de

⁸ En contraste, recibió la aprobación por parte de la Organización Nacional de la Prensa Argentina (ONPA). El *Libro Azul y Blanco de la Prensa Argentina*, publicado por la ONPA, dedicó más de 40 páginas al caso *El Intransigente*. Debe considerarse que la prensa fue uno de los espacios que sufrió mayores transformaciones durante aquellos años y, también, el lugar de algunas de las más fuertes disputas entre peronistas y antiperonistas. Decenas de medios (locales, regionales y nacionales) fueron cerrados o cambiaron de dueños, y otros tantos fueron creados. Esto se acompañó de la pérdida, por parte de la prensa, del monopolio de la opinión pública en favor de la radio – lo que contribuyó, a su vez, para la autonomización del periodismo con respecto a la literatura. Como se verá, algunas de las principales figuras del drama salteño eran protagonistas de esas transformaciones: propietarios de medios de prensa, escritores, periodistas, radio aficionados. Sobre las transformaciones en el campo periodístico en la Argentina durante ese periodo, ver Gómez (2002) y Plotkin (1993).

la Revolución Libertadora, en setiembre de 1955. Si para algunos su prisión se debía a razones puramente jurídicas, para otros su origen estaba en la actitud de activa oposición desplegada por “don David” contra el gobierno de Perón.

Al mismo tiempo en que provincializaron un conflicto político de dimensiones nacionales, los eventos nacionalizaron (y también internacionalizaron) la crisis que conmovía a la porción de la buena sociedad salteña más próxima a los Michel Torino. Éstos eran poseedores de un alto capital político, basado en el control que mantenían sobre algunas facciones del partido Unión Cívica Radical (UCR); también habían sido promotores de la modernización de la industria local (que por primera vez se proyectaba hacia el mercado nacional), del periodismo (*El Intransigente* fue uno de los primeros escenarios en que la figura del periodista profesional aparece en la provincia) y, también, en el plano de la producción cultural, dada su actividad como mecenas de la literatura y de la música salteñas (ya no sólo destinadas al consumo local).

Por otro lado, varios de los individuos que tomaron partido por Elsa Figueroa de Michel Torino pertenecían también a la buena sociedad local. Su principal abogado, Juan Carlos Cornejo Linares, era un joven miembro de una ilustre familia cuya presencia en Salta remontaba al periodo colonial. Como tantos otros hijos de esas buenas familias, había cursado estudios en el Colegio Nacional, graduándose como abogado en la Universidad de Buenos Aires. Al mismo tiempo en que defendía los derechos de la viuda (y de los hijos del fallecido Abel) sobre la herencia familiar, adquiría protagonismo en la política y en la prensa local. Fue uno de los fundadores del Partido Peronista en Salta y poco después de ser electo diputado provincial, en 1946, adquirió el diario *Norte*, cuya oposición a *El Intransigente* daría un tono especial al campo periodístico local. Al politizar el caso (interpretándolo en términos de un enfrentamiento entre peronismo y antiperonismo), Juan Carlos Cornejo Linares ponía en juego el alto capital político de su propia familia, que había dado ya dos gobernadores a la provincia —su abuelo, Julio Cornejo (1928-1930), y su tío materno, Luis Linares (1907-1910)— y que, en ese exacto momento, se aprestaba a dar un tercero: su padre, una de los principales figuras del radicalismo local en convertirse al Partido Peronista.⁹

⁹ El Partido Peronista fue fundado en Salta a fines de 1945, por individuos con dos tipos de origen social: unos habían nacido fuera de la provincia (eran sindicalistas y funcionarios

Pero los eventos que nos ocupan eran algo más —y algo diferente, desde el punto de vista sociológico— que una simple lucha entre parentelas y facciones políticas. Una perspectiva limitada a la oposición entre los “radicales” Michel Torino y los “peronistas” Cornejo deja fuera del análisis por lo menos dos órdenes de elementos que esta historia tiene el mérito de revelar de modo ejemplar. Por un lado, la dimensión de los sentimientos personales y grupales asociados al conflicto, que no puede ser remitida solamente a una relación instrumental con la política, o a una mera actualización de odios ancestrales —una interpretación corriente en cierta literatura sobre redes familiares y faccionalismo para la cual la política aparece como un mero epifenómeno, una manifestación ideológica de realidades supuestamente más profundas. Habrá que entender, pues, la variedad de motivos y de sentimientos que rodearon a los principales actores; sin olvidar, por supuesto, a Elsa Figueroa de Michel Torino, cuyas acciones adquirirán, durante y después del conflicto, una gran visibilidad pública: una madre, fuera del dominio doméstico, defendiendo a sus huérfanos, movilizando entre aliados y enemigos motivos ligados a la figura de la mujer y a las relaciones de género en el espacio público. Por otro lado, habrá que situar el drama en el mundo social del que fue parte (más amplio y más complejo que un conjunto de “patrones” y “clientes”), considerando el universo mayor de individuos y de grupos que de alguna forma participó de los conflictos. Habrá que integrar al análisis no sólo a los aliados de uno y otro bando, sino también a los públicos para quienes estos acontecimientos tuvieron y aun hoy tienen sentido.

El uso público del nombre: prensa, vino y política

El joven comerciante francés David Michel llegó a Salta hacia mediados del siglo XIX. Era uno de los pocos europeos que se aventuraron en ese recóndito sitio de América en busca de fortuna.¹⁰ Contrajo matrimonio con Gabriela Torino, nieta del primer hombre de ese apellido que, proveniente del Alto Perú, había llegado a Salta en 1720.¹¹ El matrimonio se instaló en el poblado de Cafayate, a unos 150 kms de la

públicos, principalmente de Buenos Aires); otros integraban segmentos de las elites locales (como Cornejo Linares).

¹⁰ Scobie (1988: 142-3) establece que hacia 1869 2 % de los jefes de familia de la clase alta provincial había nacido en Europa (en 1895 esa proporción había aumentado para 8 %).

¹¹ Datos genealógicos sobre la familia Torino pueden verse en Peñalva Torino (1942) y Figueroa (1980).

capital provincial, en la región de los Valles Calchaquíes. No tardaron en disfrutar de una cierta prosperidad (exportando ganado a Chile), lo que les permitió aproximarse al centro de la sociedad de Salta, del que no formaba parte ni el segmento de los Torino al que pertenecía Gabriela, ni tampoco su marido inmigrante. El primogénito, David Michel Torino,¹² nació en Cafayate en 1887 y fue enviado a cursar estudios en el Colegio Nacional de la capital de la provincia, a donde la familia no demoró en tener una residencia propia. Siguiendo la trayectoria de la *gente decente* de Salta,¹³ David fue a estudiar (medicina) a la Universidad de Buenos Aires.

El fin de la Primera Guerra Mundial coincidiría con un vuelco en la situación de la familia. Casi al mismo tiempo en que moría David Michel, en 1919, las exportaciones de ganado a Chile se redujeron en 70 %; en 1921 serían casi inexistentes.¹⁴ David Michel Torino regresó a Salta sin completar sus estudios universitarios y, mientras sus tres hermanos permanecían en Cafayate, se estableció en la capital de la provincia, desde donde podía encargarse de la comercialización del nuevo producto de la familia: vino, fabricado en Cafayate, y hasta entonces destinado básicamente al consumo propio.

Poco después, una nueva coyuntura en el mercado mundial impactaría (ahora positivamente) en la biografía familiar. La industria vitivinícola francesa entró en un período de crisis y, frente a la expansión del consumo de vino en el mercado nacional, el Estado comenzó a otorgar créditos y asesoramiento técnico a los productores nacionales. Aunque ocupando una posición marginal con respecto a la más dinámica industria cuyana, los dueños de las bodegas localizadas en los Valles Calchaquíes también experimentaron una cierta prosperidad. Los Michel Torino tuvieron un papel destacado en esa modernización de la economía salteña, como

¹² El uso de *doble apellido* (paterno y materno, es ese orden) no era una regla entre las buenas familias de Salta (por ejemplo, solamente 6.9 % de todos los bachilleres egresados del Colegio Nacional durante los 20 años anteriores a la graduación de David Michel Torino tenían dobles apellidos). Ciertamente, la decisión de utilizar un doble apellido para formar un nuevo linaje estaba ligada al encuentro entre estrategias individuales y grupales de reproducción y de ascenso social: era una forma de señalar el nacimiento de un nuevo segmento familiar, el establecimiento de una alianza entre capital económico y capital de prestigio y, también, la admisión de un *outsider* por parte del *establishment* local.

¹³ Sobre el uso de la expresión *gente decente* como sinónimo de buena sociedad salteña, ver Caro Figueroa (1970). Sobre las redes de “familias ilustres” en América Latina, ver Balmori et al (1984).

¹⁴ Hollander 1976: 168.

pioneros de una de las únicas industrias provinciales.¹⁵ Desde entonces, varios sentidos invocados por el uso público del nombre Michel Torino están asociados al vino, revelando hasta hoy la dimensión del conflicto familiar que nos ocupa: en cualquier supermercado del país es posible encontrar botellas con las etiquetas *Don David* (como pasó a llamarse el más fino de los vinos producidos por la sociedad Michel Torino Hnos. después de la muerte de su presidente, en 1960) y *Sucesión Abel Michel Torino e hijos* (elaborado por la bodega fundada por la viuda de Abel).

Al mismo tiempo en que su presencia se consolidaba en los negocios, David Michel Torino iniciaba su carrera en la política. Hacia final de los años treinta se transformó en propietario y director del diario *El Intransigente*, un periódico que se esforzó para transformarse en “moderno”, independiente e informativo, en lugar de partidario o faccioso, ampliando la gama de asuntos tratados, incorporando nuevos editores (varios originarios de otras provincias y de Buenos Aires), adquiriendo nuevas maquinarias, estableciendo oficinas en el interior de la provincia y contratos con agencias de noticias internacionales.¹⁶

El año 1946 marcó un punto de inflexión en la trayectoria de David. La muerte de su hermano Abel significó la desaparición del principal responsable por las actividades de la empresa en Cafayate, encargado de la bodega más importante (La Rosa) y de la finca ubicada en la localidad de Tolombón, donde estaba la más antigua casa de la familia, y donde Abel siempre había residido junto a su esposa, Elsa Figueroa, y a sus cuatro hijos. El inicio del conflicto por la herencia familiar no sólo colocaba en riesgo la sociedad empresarial, sino también el capital político que los Michel Torino habían construido en la localidad.¹⁷ Al mismo tiempo, el “nacimiento del peronismo” en Argentina y en Salta, fortalecía facciones rivales en la política local y dentro del propio partido UCR. Esos acontecimientos sorprendían a

¹⁵ Sobre la historia del vino en Salta, cf. Botelli 1986; sobre el lugar de la industria del vino en la historia de la industria en Argentina, cf. Dorfman (1970: 316-329) y “Anuario de *La Razón*, 1916”, citado en Hollander (1976: 169); sobre el desarrollo agroindustrial en la región, ver Balán (1978).

¹⁶ Según el propio David Michel Torino, en 1949, cuando fue cerrado, el diario contaba con 53 empleados (entre redacción, administración y talleres), y era distribuido en las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca, y en las gobernaciones del Chaco y Formosa, “llegando algunos ejemplares a Chile y Bolivia” (Michel Torino: 9)

¹⁷ Habían participado en una organización política regional, llamada Liga Calchaquí.

David Michel Torino en su momento de mayor esplendor, cuando se preparaba para proyectar su figura en el plano nacional.¹⁸

Una bohemia literaria de provincia

Dos meses antes de ser encarcelado David Michel Torino había sido el centro de un verdadero ritual público. Como lo demuestran las menciones más o menos explícitas publicadas en los diarios de la ciudad,¹⁹ los organizadores consiguieron que los salteños se enteraran de los eventos, en los que debieron participar no menos de medio millar de personas. El pretexto fue la conmemoración de sus 25 años al frente del club Gimnasia y Tiro, el primero y más importante “club social y deportivo” de Salta. Su sede se ubicaba a no más de cinco cuadras de la plaza central de la ciudad, que entonces tenía unos 75 mil habitantes y que estaba organizada respetando un trazado típicamente hispánico y en tablero, estructurada social y espacialmente alrededor de un centro: una plaza cuadrada, rodeada por la catedral, la casa de gobierno y el cabildo.

Las ceremonias incluyeron la representación de “danzas salteñas” y la declamación de poesías por parte de “autores salteños”, lo que movilizó sentimientos de emoción colectiva entre los presentes (incluso lágrimas, según algunos cronistas). Los más aplaudidos fueron dos jóvenes que se habían iniciado en las letras como linotipistas de *El Intransigente*.²⁰ Ambos participaron directamente en las disputas que envolvieron a Don David. Después del cierre del diario y de la prisión de su director publicaron y distribuyeron la versión semiclandestina de *El Intransigente*, llamada “El Boletín de El Intransigente”.

¹⁸ En otro lugar (Neiburg 2001), estudié la relación entre la expectativa de proyección nacional de David Michel Torino y el ocaso de Robustiano Patrón Costas, que, también originario de Salta, era uno de los hombres más fuertes en la política Argentina de la primera mitad del siglo XX. Sobre la biografía de Patrón Costas, ver Aráoz 1966, y Sweeney y Domínguez Benavides 1998. Para una vertiente más sociológica, ver Hollander 1976, De Imaz (1965: 24-25), y Botana (1994: 140-1).

¹⁹ Algunas, que aparecieron en artículos de autoría desconocida, pertenecían a un género de periodismo que tenía como particularidad transmitir informaciones no generadas por agencias de noticias sino en el contacto personal, en un registro que iba de los trascendidos a los chismes.

²⁰ Sobre la identificación de los linotipistas como “hombres de letras”, ver *El Tribuno*. 50 Años y Aráoz Anzoátegui (1999a).

Raúl Aráoz Anzoátegui y Manuel J. Castilla participaban de un movimiento lanzado en los años 1940 (llamado *La Carpa*), cuyo objetivo era fundar un arte que pudiera reflejar el clima de autenticidad y de intimidad que ellos atribuían a la geografía cultural y social de la región, distinguiéndose de las generaciones de artistas anteriores que pertenecían a un medio social diferente: el de las familias nobles ligadas al mundo rural. El escenario de esos jóvenes escritores no estaba en el campo sino en la ciudad. Su poesía acompañaba también la charla, el asado y el vino, pero no en la casa rural aristocrática, sino en un espacio social nuevo, que apareció entonces en el mundo urbano de Salta: la *cantina*, una mezcla de restaurante (era necesario pagar por lo menos una parte de lo que se consumía), casa de familia (frecuentemente eran padres e hijos quienes atendían) y club social (eran siempre los mismos pocos lugares donde las mismas personas sabían que podían encontrarse). Allí esa nueva bohemia literaria de provincia encontró su público. Y fue también allí donde la poesía gradualmente se transformó en “lírica”, originando un nuevo género artístico (la poesía cantada por los cuartetos de un bombo y tres guitarras), alcanzando un público más amplio y transformándose en símbolo de la música popular del Norte argentino en el mercado nacional e internacional de la cultura.²¹ Esa lírica sería vista como una marca de autenticidad, un medio para transmitir algo de esa “íntima afinidad, consustancial, entre tierra y hombre”, que los integrantes del movimiento consideraban como la característica del verdadero “espíritu salteño”.²² Era también en las *cantinas* donde los salteños

²¹ El primero y más famoso cuarteto musical salteño (Los Chalchaleros) hizo su estreno formal en la ciudad en el año 1946, en un “concierto” realizado en el principal teatro de Salta (el teatro Victoria). El programa del evento revela algunas de las tensiones que atravesaban el nuevo género que parecía buscar un lugar entre lo popular y lo erudito: se presentaba como un concierto, señalando los nombres de cada música, el de sus autores (letrista y compositor) y los momentos reservados para los intervalos. Después de 1955 ese género musical (el “folklore”) ganó un enorme impulso en el mercado cultural, primero, debido a la masificación de la industria discográfica y, después, a la realización de festivales nacionales que convocan cada año decenas de miles de asistentes, que buscan reproducir el ambiente de las viejas cantinas. Uno de esos festivales es realizado anualmente en las ruinas de lo que fue una de las primeras bodegas de vino en Cafayate.

²² Aráoz Anzoátegui (1999b [1966]: 90). Estos temas fueron evocados también en *El Intransigente*. Un buen ejemplo puede leerse en la primera página de la edición del 17 de abril de 1945 cuando, en ocasión de su 25° Aniversario, el diario se presentaba como la expresión de “la intimidad de nuestras fronteras provincianas y del coloquio con el valle, el cerro, los bosques, la tierra, donde el hombre no vive sino que dura, como el cardón o como la piedra”.

discutían apasionadamente las vicisitudes de los eventos locales, como el conflicto entre los Michel Torino y el cierre del *El Intransigente*.

En esa época la ciudad respiraba un clima de singular cosmopolitismo, siendo un lugar de encuentro entre poblaciones de origen diverso: inmigrantes bolivianos (de donde provenían la mayor cantidad de *outsiders*, que se incorporaban a las actividades de menor jerarquía social), italianos, árabes y judíos, profesionales liberales de Buenos Aires (las universidades nacionales pasaban por un momento de fuerte crecimiento), comerciantes, técnicos, empleados de la burocracia gubernamental que se expandía rápidamente en el espacio nacional y obreros de las empresas estatales (y estatizadas) que cubrían todo el territorio del país (como la petrolera YPF, los correos, los trenes y otros servicios). Esa nueva población urbana, fuertemente escolarizada,²³ comenzaba a apreciar el vino, la cocina, la poesía y la música salteñas; también se interesaba por la prensa y por la política local, por la vida y por los conflictos de los principales hombres públicos de la ciudad. David Michel Torino era uno de ellos. Ofrecía las páginas de su diario para la publicación de poemas, cuentos y ensayos, actuaba como mecenas de la bohemia cultural de la provincia. Y fue sin duda a través del interés de los intelectuales locales por el conflicto que la disputa alcanzó un público más amplio, interesado, al mismo tiempo, en la cultura y en la política nacionales.

Honor, política y género

Después de su última edición (28/12/1949) *El Intransigente* se transformó en “El Boletín de El Intransigente”, un periódico de dos a cuatro páginas impresas en mimeógrafo, con un tiraje de alrededor de 3000 ejemplares repartidos de mano en mano. Junto con esa forma de impresión y de distribución, El Boletín perdió el carácter “independiente” del diario y se convirtió en un panfleto dedicado a denunciar la “persecución” a David Michel Torino, limitándose cada vez más a condenar violentamente el régimen de Perón y la calidad moral de los peronistas.²⁴

²³ Durante ese periodo la población urbana de la ciudad de Salta aumentó sensiblemente su capital escolar. En 1914, el porcentaje nacional de analfabetismo era 35 % mientras en Salta era 55 %; en 1945 esos números habían bajado sensiblemente: la media nacional era 13,6 % y la media de Salta era 35 % (Germani 1987 [1955]).

²⁴ Por mucho tiempo, los diarios impresos en Salta fueron bastante parecidos al Boletín. Como los antiguos panfletos, éste suponía un público relativamente reducido, a medio

La batalla se tornaría cada vez más feroz. En el año en que *El Intransigente* fue cerrado, circulaban en la ciudad otros dos medios de prensa, ambos identificados como “peronistas”. *El Tribuno*, que tenía entre sus accionistas al propio Partido Peronista, y *Norte*, cuyo director era Juan Carlos Cornejo Linares, principal abogado de Elsa Figueroa en el conflicto que sostenía con la familia de su difunto marido. La verdadera guerra en que se involucraron los tres diarios actualizó antiguas formas de concebir y de practicar la política, asociada con nombres propios, básicamente un asunto de reputaciones masculinas.²⁵ *Norte* y *El Tribuno* atacaban sistemáticamente a David Michel Torino, buscando herir el honor de sus seguidores. *El Intransigente* elevaba el tono de la disputa, refiriéndose a sus enemigos como delincuentes y borrachos, llegando a poner en duda incluso el comportamiento sexual de “los muchachos peronistas”.²⁶

Una combinación semejante entre diferenciación política y condena moral también estructuraba la dimensión jurídica del pleito. La pieza central del argumento de los abogados de Elsa Figueroa era una grave denuncia sobre el comportamiento moral de los hermanos de su esposo, cuestionando la legalidad de un documento que Abel Michel Torino habría firmado mientras agonizaba, cuando, decían los abogados, ya “no controlaba sus facultades mentales”. La traición se habría consumado en una situación de extrema intimidación familiar, después de que Elsa se retiró del cuarto donde yacía su esposo, para que, a solas, pudiera despedirse de sus hermanos. Tales hechos se revelaron poco tiempo después del fallecimiento de Abel, cuando la viuda supo que ella y sus hijos habían sido despojados de todos sus bienes gracias al documento que los Michel Torino habían hecho firmar a su esposo.²⁷

“Historia de un despojo. La verdad sobre el pleito Michel Torino”. Ése era el título del libro publicado en 1952 por Juan Carlos Cornejo Linares. En la “nota al

camino entre quienes leen diarios y quienes escuchan chismes. Sobre la primera historia de la prensa en Salta, ver Solá 1924.

²⁵ Sobre la noción de “reputación”, ver Bailey 1972.

²⁶ Honor, reputación y masculinidad eran principios presentes también en las tensiones entre los dos diarios peronistas, *Norte* y *El Tribuno*, mostrando lo agudo del combate que mantenían por la hegemonía sobre la esfera pública local. El mejor ejemplo de esa lucha envuelve al director de *El Tribuno* y al secretario de redacción de *Norte*. Su escenario fue una zona en los márgenes de la ciudad, donde ambos individuos se consagraron a un ritual antiguo entre los hombres de Salta: el duelo de espadas con la presencia de padrinos.

lector” el abogado de la viuda cuenta que decidió hacerse cargo del caso cuando se convenció de que se trataba de defender los intereses legítimos de una madre y de sus hijos, violados por “sádicos verdugos de inocentes y débiles criaturas”. Cornejo Linares reconocía que si ha sido necesario discutir el litigio familiar más allá del ámbito privado —“a pesar de que doña Elsa Figueroa de Michel Torino siempre se opuso a toda publicidad”— fue porque el pleito “se constituyó en foco de comentarios y polémicas extrajudiciales”. Al mismo tiempo, calificaba a los traidores como “los más furibundos enemigos de la Revolución Justicialista”.²⁸ A su juicio, las acciones moralmente aberrantes de los hermanos Michel Torino con relación a doña Elsa y, especialmente, con relación a sus sobrinos huérfanos, eran tanto peores por cuanto también eran aberrantes en el plano de la política nacional. El libro, de hecho, no se dirigía sólo a un público versado en leyes, sino a lectores unidos por un mismo *ethos* – amigos o enemigos que compartían valores morales semejantes y estaban relativamente bien informados, no sólo uno sobre los otros (como sucede con los individuos socialmente próximos), sino también sobre los eventos de la política nacional en relación a los que los juicios de aprobación o condena ganaban sentidos.

En setiembre de 1951 la cuestión llegó al Congreso Nacional, en un debate que tuvo por objeto discutir la “precariedad” del funcionamiento del poder judicial en Salta. El caso fue calificado por algún legislador como el “vía crucis de una viuda y sus pequeños hijos”, un pleito que “desde un principio tuvo dos instancias paralelas: una, la normal, ante los tribunales salteños; y la otra, la anormal, pública, promovida por el director y los escritores de *El Intransigente*, desde cuyas columnas se inició una campaña de intimidación contra los jueces”. Luego del debate (en el que participaron activamente tres futuros presidentes de la república: el peronista Héctor Cámpora, y los opositores Arturo Illia y Arturo Frondizi) fue aprobada la intervención del Poder Judicial de Salta.

El tratamiento dado al caso en foros internacionales fue también crucial para que los hechos ganaran alcance nacional. Mientras en el Congreso, controlado por el Partido Peronista, predominaba un punto de vista que acentuaba la dimensión

²⁷ Evidentemente, no faltó quien utilizara la obvia analogía bíblica, aunque aclarando que, en este caso, Caín era David.

²⁸ Cornejo Linares s/f: 18-19.

familiar, en el espacio internacional, dominado por la oposición, se acentuaba la dimensión política de la disputa jurídica: las reivindicaciones de la viuda eran vistas como una acción del peronismo para eliminar socialmente a sus enemigos, despojándolos de su patrimonio y callando su voz.²⁹

Por su parte, en el libro que David Michel Torino escribió mientras estuvo detenido en el penal de Salta, Elsa Figueroa y sus hijos son nombrados sólo un par de veces.³⁰ El texto otorga menos peso a los argumentos jurídicos (su autor no tenía formación en derecho y sus abogados hacía poco habían publicado su propia versión)³¹ y una importancia mayor a los motivos de honor, lealtad y traición. Ése es el registro que David utiliza para referirse a su cuñada, sugiriendo que el interés de Elsa en las propiedades de la familia (y, especialmente, en *El Intransigente*) derivaba de su “conversión al peronismo”.

El camino seguido por la viuda después de los eventos puede ser visto, al menos en parte, como un esfuerzo para construir una imagen puntualmente opuesta a la divulgada por sus cuñados-enemigos. Desde su punto de vista,³² sus acciones sólo se justificaban en la necesidad de proteger a sus hijos (ese imperativo moral que legitima las acciones femeninas en el campo de la política). Así, mientras sus adversarios buscaban identificarla públicamente con el “demonio peronista”, en la intimidad de su hogar (la casa del poblado de Tolombón, en Cafayate, donde pasó a vivir después de casada con Abel), mientras administraba la bodega que finalmente consiguió obtener en el pleito jurídico, Elsa escribía poemas en los que hablaba de amor y maternidad.³³

²⁹ Uno de los foros principales para la oposición fue la VII Conferencia de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), que se reunió en Montevideo, en octubre de 1951. La respuesta nacional a la resolución aprobada por la SIP sobre la Argentina fue el *Libro Azul y Blanco de la Prensa Argentina*, publicado por la ONPA (ver nota 7).

³⁰ *Desde mi celda. Historia de una infamia* (Michel Torino 1953).

³¹ *El caso Michel Torino* (1952).

³² Y desde el punto de vista de algunos de sus hijos, que pude entrevistar.

³³ Varios años después, Elsa Figueroa de Michel Torino sería reconocida como la “Dama de los Valles Calchaquíes”, una mujer emprendedora y osada en la industria local de vinos y en el mundo de las letras — una historia que dice mucho de las relaciones de género en el plano de la organización familiar, de la economía, de la cultura y de la política. Ver su libro de poemas *Mi paso por la vida* (que recibió en Salta el Premio Cultural *Persona*, en 1992) y, especialmente, los discursos y las notas en los diarios que mencionaban, más o menos explícitamente, el drama que siguió a la muerte de su marido (por ejemplo, su obituario en *El Tribuno* 01/25/1988, y Vitry 2000: 11).

Conclusiones

Desde las guerras civiles del siglo XIX, algunas de las batallas sociales más intensas en el escenario argentino proyectaron, en el espacio nacional, una polaridad política y cultural: la oposición entre dos argentinas. Una, industrializada y urbana, hecha por inmigrantes europeos, ligada al mercado y a la cultura mundial a través de la metrópoli de Buenos Aires. La otra, rural, habitada por criollos, mestizos e inmigrantes no-europeos, confinada al mercado interno, situada en el *interior* do país.³⁴

La fuerza de esa oposición se hace sentir aun hoy, estructurando algunas de las principales dimensiones que organizan el campo político nacional. Un ejemplo reciente es el papel desempeñado por el *Frente Federal* en la crisis social e institucional que se instaló en el país hacia fines de 2001. Durante cinco días la Argentina fue presidida por Alberto Rodríguez Saá, gobernador de San Luis, una de las “pequeñas provincias” que integraban el Frente. Rodríguez Saá renunció con un pronunciamiento a la nación, transmitido por televisión, en el que apareció en la sala de estar de su casa, en su propia ciudad, rodeado por su familia, sus amigos y seguidores locales. Al día siguiente, el principal diario de Salta (de propiedad del gobernador) denunció que su renuncia debía ser vista como “una derrota más del interior por el puerto”.³⁵

David Michel Torino jamás se tornó gobernador de Salta. La escena de su prisión, en mayo de 1951, dice mucho sobre los sentimientos asociados al cambio repentino que la aparición del “peronismo” había provocado en su trayectoria y en sus expectativas. La causa de la detención fue caratulada como “desacato a la autoridad”. La orden de arresto fue firmada por un juez nombrado por la intervención nacional al poder judicial de la provincia, decretada, como vimos, por

³⁴ Como mostré en otro lugar, las “interpretaciones del peronismo” fueron un campo privilegiado para la formulación de este mito de las dos Argentinas (Neiburg 1998: capítulo 3). El proceso de identificación entre Buenos Aires y la Argentina, que subraya la jerarquía de esa dicotomía, fue descrito en líneas generales por Chiaramonte (1997).

³⁵ *El Tribuno*, 01/02/2002. Como se sabe, Rodríguez Saá fue substituido por un “gran hombre” de la política de Buenos Aires (Eduardo Duhalde). Otros ejemplos de articulación entre los espacios públicos del interior y el espacio nacional que podrían verse a través de la óptica ensayada en este texto son los de los varios “escándalos” de alcance nacional en las que se han visto envueltas algunas elites provinciales desde la segunda mitad de la década de 1990 (por ejemplo, en Corrientes, Catamarca y, más recientemente, en Santiago del Estero).

el Congreso Nacional. Algunos señalan que estaba solo; otros, en compañía de algún amigo. Hay quienes hasta hoy afirman que fue detenido por gritar y agredir a los policías que intentaban conducirlo hacia afuera del edificio; otros divulgan la versión de que ofendió directamente a algún ministro de la corte, identificado por él como enemigo y que se encontraba en ese preciso momento juzgando la demanda impuesta por la viuda de su hermano. Descontrol ocasionado por la pérdida de su patrimonio económico y de su mayor logro personal (la empresa periodística y alguna de sus fincas y bodegas, que estaban siendo también expropiadas por el gobierno nacional), falla en su sentido de la orientación social, al actuar como señor en un mundo (el de Salta y el de la Corte de Justicia) que no le reconocía plenamente ese estatus, sacrificio individual en beneficio de una causa considerada justa, lo cierto es que para comprender mejor la escena es necesario, como intenté hacerlo en este texto, saber más acerca del mundo social y cultural en la que ella tuvo lugar.

La antropología desarrolló una serie de argumentos que justifican nuestra atención a las cuestiones evocadas por escenas como esta. Conceptos como situación social, proceso, drama o evento designan objetos de estudio multifacéticos, que describen la naturaleza verdaderamente total de la vida social. Siguiendo esa tradición, sugerimos aquí una visión comprensiva de procesos sociales que la literatura académica tiende a considerar de modo fragmentado. Al contrario de tomar como premisa las oposiciones entre lo privado y lo público, o entre lo local, de un lado, y lo nacional de otro, nos hemos preocupado por el punto de vista de aquellos que participaron en los eventos. Hemos visto que los motivos y sentimientos que pudieron envolver a sus acciones estaban siempre asociados, al mismo tiempo, con los destinos de comunidades políticas (desde partidos y facciones partidarias, hasta la región o la nación) y con dimensiones de sus existencias sociales fundadas en representaciones colectivas respecto de la vida familiar, de una moralidad compartida e, incluso, de rasgos de carácter individual. En lugar de describir la enemistad entre categorías sociales preexistentes, abstractas y ajenas (como “peronismo” e “antiperonismo”), estudiamos la producción social de enemigos.

Aunque no ha sido posible aquí tratar de la historia de la posición de Salta en el espacio nacional argentino,³⁶ hemos inscrito los eventos en una temporalidad mayor a la limitada por los años 1946-1955. En lugar de restringir nuestra visión a los sentidos que hechos y procesos tuvieron para un grupo o para una identidad social —sea ésta de base territorial (como una ciudad, una provincia o un país), una clase (como las elites o los trabajadores), o una profesión (como los periodistas, los políticos o los abogados)—, nos hemos preocupado por las relaciones entre individuos y grupos que participaron en una misma constelación de eventos. Analizamos la confluencia de una variedad de condiciones sociales que modularon sus prácticas y sus sentimientos, desde transformaciones morfológicas en la sociedad argentina, que envolvieron el desplazamiento de poblaciones en varias direcciones del espacio nacional, hasta la nacionalización de formas de sensibilidad características de la “buena sociedad” del *interior*. Esbozamos una interpretación del significado que los protagonistas atribuyeron entonces— y que aún hoy atribuyen— a una constelación de eventos. Desde un punto de vista “metodológico”, creo que allí reside la contribución de este ejercicio de microanálisis para una comprensión de la política y de la cultura preocupada con la dimensión temporal de la vida social.

³⁶ Ver la sugestiva antropología de las relaciones centro-periferia en México, propuesta por Lomnitz (2001). Ver también Agulhon (1992).

Referencias

Agulhon, Maurice (1992) “Le centre et la périphérie”. In: Nora, Pierre (org.), *Les lieux de mémoire*, Vol. I (“Les France”). Paris: Gallimard, 825-849.

Aráoz, Ernesto M. (1966) *Vida y obra del doctor Patrón Costas. Cincuenta años de vida política argentina vistos desde Salta*. Buenos Aires.

Aráoz Anzoátegui, Raúl (1999a [1988]) “Crónicas alrededor de un personaje provinciano”, en *Por el ojo de la cerradura*. Salta: Ediciones del Robledal, 291-209.

_____ (1999b [1966]) “Salta, el hombre y su querencia”, en *Por el ojo de la cerradura*. Salta: Ediciones del Robledal, 75-90.

Balán, Jorge (1978) “Una cuestión regional en la Argentina: Burguesías regionales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador”, *Desarrollo Económico*, 69(18): 49-87.

Balmori, Diana; Voss, Stuart F. & Wortman, Miles (1984) *Notable Family Networks in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.

Bailey, Frederik G. (1972) “Gifts and Poison”. In: Bailey, F.G. (ed.) *Gifts and Poison. The Politics of Reputation*. Oxford: Basil Blackwell, pp. 1-25.

Bazán, Armando Raúl (1992) *El Noroeste y la Argentina contemporánea (1853-1992)*. Buenos Aires: Plus Ultra.

Bezerra, Marcos O. (1999) *Em nome das bases. Política, favor e dependência pessoal*. Rio de Janeiro, Relume-Dumará.

Botelli, José Juan (1986) *Antecedentes para la historia del vino en Salta* Salta: Ediciones Anacreonte.

Botana, Natalio R. (1994) *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana.

Campbell, John K. (1977) “Honor, Family and Patronage: A Study of Institutions and Moral Values in a Greek Mountain Community”. In: Schmidt, S. W. et alii (ed.). *Friends, Followers, and Factions. A Reader in Political Clientelism*. Berkeley: University of California Press, pp.250-263.

Caro Figueroa, Gregorio (1970) *Historia de la ‘gente decente’ en el norte argentino*. Ediciones del Mar Dulce.

Chiaromonte, Juan Carlos (1997) *Ciudades, provincias y estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*. Buenos Aires: Ariel.

Cornejo, Atilio (1984) “Historia de Salta (1862-1930)” *Boletín del Instituto San Felipe y Santiago* XII (37).

Cornejo Linares, Juan Carlos (s/f) *Historia de un despojo (La verdad sobre el Pleito Michel Torino)*. Salta.

Coronil, Fernando (1997) *The Magical State. Nature, Money, and Modernity in Venezuela*. Chicago: The University of Chicago Press.

Correa, Rubén; Frutos, María; Torino, Esther (1999a) “Notas para el estudio de la prensa y la democracia en Salta. El diario *El Tiempo*, entre el purgatorio y el infierno (1908-1909)”. Salta: mimeo.

De Imaz, José Luis (1965) *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba.

Dorfman, Adolfo (1970) *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires: Solar.

Elias, Norbert (1994 [1976]) “A Theoretical Essay on the Established and Outsider Relations”. In: Elias, N. & Scotson, J. L. *The Established and the Outsiders. A Sociological Enquiry into Community Problems*. London: Sage Publications.

Favaro, Orietta & Morinelli, Marta B. (1993) “La cuestión regional en la política argentina: conflictos y alianzas (1880-1930)”. In: Ansaldi, W., Pucciarelli, A. & Villarruel, J.C. (eds) *Argentina en la paz de dos guerras 1914-1945*. Buenos Aires: Biblos, pp. 135-158.

Figueroa, Fernando (1980) *Diccionario biográfico salteño*. Salta: Universidad Católica de Salta.

Germani, Gino (1987 [1955]) *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Solar.

Gómez, Hernán (2000) “La construcción social de la figura del periodista profesional en Buenos Aires, Argentina (1920-1940)”. Ms. PPGAS, Museu Nacional, UFRJ.

Habermas, Jürgen (1989 [1961]) *The Structural Transformation of the Public Sphere. An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. Cambridge, Mass: The MIT Press.

Herzfeld, Michael (1997) *Cultural Intimacy. Social Poetics in the Nation-State*. London: Routledge.

Hollander, Frederick Alexander (1976) *Oligarchy and the Politics of Petroleum in Argentina: The case of Salta Oligarchy and Standard Oil, 1918-1933*. PhD Dissertation in History. Los Angeles: University of California.

Lomnitz, Claudio (2001) “Center, Periphery, and the Connections between Nationalism and Local Discourses of Distinction”. In: Lomnitz, C., *Deep Mexico, Silent Mexico. An Anthropology of Nationalism*. Chapter 8, pp. 165-193. Minneapolis: Minnesota University Press.

_____ (org) (2000) *Vicios públicos, virtudes privadas: la corrupción en México*. Mexico: CIESAS/Miguel Angel Porrúa.

_____ (1992) *Exits from the Labyrinth: Culture and Ideology in the Mexican National Space*. Los Angeles: California University Press.

Luna, Félix (1987) *Perón y su tiempo*. Vol. 2, “La comunidad organizada”. Buenos Aires: Sudamericana.

Malinowski, Bronislaw (1930) “Kinship”, *Man* 30: 19-29

Michel Torino, David (1953) *Desde mi celda. Historia de una infamia*. Montevideo.

Michel Torino, Elsa (s/f) *Mi paso por la vida. Poemas*. Salta: Edición de la autora.

Neiburg, Federico (2001) “Intimidad Social y Política Nacional. Familia, intelectuales y esfera pública en Argentina (Salta, 1946-1955)”. University of Chicago, CLAS Working-Papers Series # 9.

_____ (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

NuAP (1998) “Uma Antropologia da Política. Rituais, Representações e Violência”. *Cadernos do NuAP*, No. 1, Núcleo de Antropologia da Política, Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Palmeira, Moacir (2002) “Política e tempo: nota exploratória”. In: Peirano, Mariza (org.) *O dito e o feito. Ensaio de Antropologia dos rituais*. Rio de Janeiro: NuAP/Relume-Dumará, 171-177.

Palmeira, Moacir & Heredia, Beatriz (1993) “Le temps de la politique”, *Etudes Rurales*, 131-132: 73-88.

Peñalva Torino, Antenor de (1942) *Genealogía de la familia Torino*. Salta: Talleres Gráficos La Provincia.

Plotkin, Mariano (1993) *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Ariel.

Redfield, Robert (1965 [1956]) “The Little Community”. In: Redfield, R. *The Little Community and Peasant Society and Culture*. Chicago. The University of Chicago Press, pp. 1-177.

Revel, Jacques (ed.) (1996) *Jeux d'échelles: la micro-analyse à l'expérience*. Paris: Seuil/Gallimard.

Sábato, Hilda. (1998) *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana.

Scobie, James, R. (1988) *Secondary Cities of Argentina. The Social History of Corrientes, Salta, and Mendoza, 1850-1910*. Stanford: Stanford University Press.

Shils, Edward (1996 [1961]) “Centro e Periferia”. In: *Centro e Periferia*. Lisboa: Difel, pp. 53-71.

Simmel, George (1986 [1908]) “El espacio y la sociedad”. In: *Sociología (Estudios sobre las formas de socialización)*. Madrid: Alianza Universidad, Vol. 2, Cap. 9, pp. 255-296.

Solá, Miguel (1924) *La imprenta en Salta. Cien años de prensa (1824-1924)*. Buenos Aires: Tall. Graf. Porter Hnos.

Sweeney, Ernest S. & Domínguez Benavides, A. A. (1998) *Robustiano Patrón Costas. Una leyenda argentina*. Buenos Aires: Emecé.

Teixeira, Carla Costa (1998) *A honra da política. Decoro parlamentar e cassação de mandato no Congresso nacional*. NuAP/Relume Dumará, Rio de Janeiro.

Torino, Esther, María; Del Valle Michel, Azucena; Correa, José Emilio (1997a) “Grupos y Clubes Políticos en los orígenes de la Unión Cívica Radical de Salta (1876-1891)”. *Cuadernos de Humanidades* (2): 251-281.

_____ (1997b) “La construcción de la hegemonía compartida: la conflictiva integración de yrigoyenistas y laboristas en los orígenes del peronismo en la provincia de Salta”. *Cuadernos de Humanidades* (2): 209-229.

Vitry, Roberto G. (2000) *Mujeres Salteñas*. Salta: Hanne.

Otras fuentes

Colegio Nacional de Salta. (1926) “Breve reseña histórica. Publicación recordando el 50° aniversario, cumplido el 1° de marzo de 1915.” Salta: Imprenta y Librería C. Velarde.

El Intransigente, Salta.

El Tribuno, Salta.

Norte, Salta.

El caso Michel Torino (1952) Salta: s/d (128 pp).

El Tribuno. Edición conmemorativa de los 50 años 1949-1999. Salta.

Hojas de Lucha (1965) Boletines del diario *El Intransigente*. Salta.

Libro azul y blanco de la prensa argentina (1951) Buenos Aires: Organización Nacional del Periodismo Argentino.

Resumen:

Este texto examina una serie de conflictos familiares, batallas jurídicas y luchas políticas que tuvieron como escenario principal la ciudad de Salta (en el Noroeste de la Argentina). Esta constelación de eventos se yuxtapone a la cronología política del país: comienza en 1946, cuando Juan Perón fue electo presidente, y termina en 1955, cuando fue derrocado. El objetivo del artículo es analizar las relaciones entre sentimientos y acciones asociados con espacios sociales de naturaleza y escala diferentes, tales como el espacio de las “buenas familias” de Salta, el del “espíritu” del interior, o el de la cultura nacional. Al estudiar las relaciones entre las concepciones “nativas” de intimidad y de publicidad que están en juego en este caso, el texto propone las líneas generales de una fenomenología del espacio social preocupada por la dimensión temporal de la vida social. Analizando eventos situados en el pasado, el artículo se propone también contribuir para la comprensión de una dimensión central del campo político argentino contemporáneo: aquella que opone la política del interior a la de la capital -- una dimensión que se adquirió centralidad debido al protagonismo que, después del fin de la última dictadura militar, ganaron en el plano nacional hombres fuertes de la política provincial.

Abstract:

This text examines a series of family conflicts, judicial battles and political struggles having as their main stage the city of Salta (situated in the northwest of Argentina). This constellation of events merges with the political chronology of the country: it begins in 1946, the year of Juan Perón's election as president, and ends in 1955, when he was overthrown by a coup d'état. The objective of the text is to analyze the relations between sentiments and actions associated with social spaces of different natures and scales, such as the space of the “good families” of Salta, of the “spirit” of the Argentine *interior*, or of the national culture. By studying the relationships between native conceptions of intimacy and publicity that are at play in this case, the article proposes an outline of a social phenomenology of the social space concerned with the temporal dimension of social life. By analyzing historical events, this article also aims to contribute to the comprehension of one of the central dimensions of Argentine contemporary political field, that which opposes the politics of *interior* to that of the *capital* – a dimension which acquired preponderance due to the role that big political men from the provinces have since the end of the last military regime, in 1983.